

¿Hijo pródigo o padre bondadoso?

La parábola que nos propone hoy Jesús en el evangelio, la conocemos normalmente como del hijo pródigo, pero, en realidad, el protagonista de la misma es el padre, un padre que deja libertad a sus hijos y que perdona sin más: un padre bueno. Un padre con un corazón en el que sólo cabe el amor y el perdón, y que está convencido de que al mal sólo se le vence así, con el amor y el perdón.

Y está el hijo mayor, incapaz de acoger y perdonar, de sentir la alegría de padre por el hermano recuperado. Se cree "bueno", fiel cumplidor de normas y obediente, y no es capaz de conocer realmente al padre y unirse a él en la fiesta por un hermano reencontrado.

Dios tiende constantemente su mano amiga, y nosotros, ¿cuántas veces solemos rechazar, juzgar y condenar a los que creemos pecadores? Como hermanos mayores estamos orgullosos de no haber abandonado la casa paterna, aunque en ella nos comportemos más como servidores que como hijos, y nuestro corazón se ha hecho insensible a las necesidades de nuestros hermanos menores.

¿Qué imagen de Dios y de Iglesia, qué ser humano revelamos con nuestras vidas? Jesús comía con pecadores y prostitutas, con marginados y despreciados por los buenos creyentes de la época (fariseos, letrados...); y nos invita a su mesa. Sentémonos con El a la mesa de los pobres y no caigamos en la postura soberbia de "buenos cristianos" (practicantes y cumplidores sin corazón). Decidámonos a participar en la fiesta de Dios reconociéndonos hermanos de los rechazados y despreciados.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 22: Juan 4, 43-54

Martes 23: -juan 5,1-3a.5-16

Miércoles 24: Juan 5, 17-30

Jueves 25: Lucas 1, 26-38

Viernes 26: Juan 7,1-2.10.25-30

Sábado 27: Juan 7, 40-53

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 21 de marzo de 2004



4º Domingo de Cuaresma



Dios: Padre que acoge y perdona

La primera lectura de hoy nos invita a celebrar la Pascua, nos estimula en nuestro camino hacia la Pascua de la Nueva Alianza.

De la Pascua del Señor tenemos un sacramento: la Eucaristía, que es en la tierra el pan del Reino

de Dios, el pan sin fermentar, que significa una renovación total en sinceridad y verdad.

La Eucaristía es también el punto culminante de nuestra peregrinación cuaresmal en su aspecto penitencial: es el banquete festivo después de la reconciliación, el paso de la muerte a la vida.

En el evangelio se nos habla del hijo pródigo, acogido y reconciliado por el Padre, que espera con los brazos abiertos al hijo que se fue lejos. Al verlo, se conmueve, se le echa al cuello y lo besa y manda preparar el banquete festivo.

La comunidad eclesial no puede identificarse nunca con el hijo mayor, refractario a la reconciliación festiva y gratuita.

Hoy habría que insistir en el aspecto personal de la conversión, de la humilde confesión, de la absolución recibida gozosa y personalmente; absolución que en la segunda lectura de hoy y en el evangelio halla una fuente muy precisa: Dios reconcilió al mundo por la Pascua del Señor, envió al Espíritu Santo para perdonar los pecados, concede por el ministerio de la Iglesia el perdón y la paz a cada uno de los que retornan a sus brazos abiertos de misericordia.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Josué 5,9a. 10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:

-Hoy os he despojado del oprobio de Egipto.

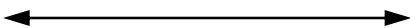
Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó.

El día siguiente a la pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ácidos y espigas fritas.

Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

SALMO RESPONSORIAL

Gustad y ved qué bueno es el Señor.



SEGUNDA LECTURA

2 Corintios 5,17-21

Hermanos:

El que es de Cristo es una criatura nueva: lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. To-

do esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el servicio de reconciliar. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado, Dios le hizo expiar nuestros pecados, para que nosotros, unidos a él, recibamos la salvación de Dios.

Lucas 15,1-3. 11-32

EVANGELIO

En aquel tiempo se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos:

-Ese acoge a los pecadores y come con ellos.

Jesús les dijo esta parábola:

Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo a su padre:

-Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.

El padre les repartió los bienes.

No mucho días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces se dijo:

-Cuántos jornaleros de mi padre tienen abun-

dancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino hacia donde está mi padre, y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino adonde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo:

-Padre, he pecado contra el cielo y contra ti: ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados:

-Sacad enseguida el mejor traje y vestido; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido: estaba perdido y lo hemos encontrado.

Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y, llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba.

Este le contestó:

-Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.

El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Y él replicó a su padre:

-Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.

El padre le dijo:

-Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, los obispos y sacerdotes para que sigan anunciando la bondad infinita de un Padre que espera, perdona y nos acoge a todos.

Roguemos al Señor.

Por los inmigrantes y todos aquellos que viven lejos de su tierra, para que encuentren siempre el calor y la acogida en los pueblos de destino.

Roguemos al Señor.

Por las familias rotas, padres e hijos separados por el rencor, para que escuchando el mensaje de Jesús sean capaces de perdonar y pedir perdón y lleguen a una pronta reconciliación.

Roguemos al Señor.

Por todos los que ya no están con nosotros porque han muerto a causa de la violencia y el terrorismo, especialmente por las víctimas de los últimos atentados, para que Dios los acoja en su seno y gocen ya de la vida eterna.

Roguemos al Señor.

Para que siguiendo el ejemplo de Francisco, seamos instrumentos de paz entre los pueblos, llegue así el fin de la violencia y podamos vivir en un mundo donde reine el Amor y la Paz.

Roguemos al Señor.

Por los que estamos aquí reunidos, para que no nos quedemos sentados plácidamente, sino que nos pongamos en pie y emprendamos el camino de la reconciliación y la vuelta al Padre.

Roguemos al Señor.

Por todos los que viven alejados de Dios, para que imitando al Hijo pródigo, reconozcan su culpa y vuelvan al encuentro del Padre de la misericordia, la generosidad y el perdón.

Roguemos al Señor.